UNION Y LIBERTAD

PUBLICACION QUINCENAL

AL SERVICIO DE UNA AMERICA LATINA LIBRE Y UNIDA

ORGANO DE LA CONFEDERACION DE CIUDADANOS DE AMERICA LATINA

(SECCION COSTARRICENSE)

DIRECTORES:
Fanor Martínez
F. Boulanger R.
Romeo Romero Matuz

JEFE DE REDACCION:
Allen Pérez Chaverri

15 CENTIMOS — AÑO I — NOVIEMBRE DE 1944 — Nº 1 — 15 CENTIMOS

BIBLIOTECA NACIONAL

Unión y Libertad

La humanidad vive —se repite frecuentemente— un momento de revaloración y de replantamiento de todo lo que hasta hoy creyó sus inconmovibles bases. Y en este aspecto los pueblos hispanoamericanos debemos aprovechar la experiencia que la vieja Europa nos ha proporcionado y nos sigue dando. América debe conocerse profundamente para, de esta manera, darle auténtica y real base a sus más íntimas y profundas realizaciones. Para, también, lograr la estructuración de su vida dentro de un ritmo de soluciones únicas para su caso. Y el mejor medio de hacerlo es creando, o mejor dicho, realizándolo, el ideal de unidad y de libertad para todos y cada uno de los pueblos que componemos nuestro América Hispana. Tarea esta, pensamos, que necesita de nuevos corazones, de fervorosos corazones; de aquí nuestra confianza en las juventudes hispanoamericanas, porque encarnan ellas un nuevo sentido, una nueva posición ante lo que se podría llamar el problema de Hispanoamérica. Posición que se ha puesto en magnífica evidencia con motivo de la gesta libertaria y profundamente democrática de nuestra hermana Guatemala, y de todas las juventudes que en estos momentos luchan y se esfuerzan por librar a sus patrias de oprobiosas tiranías.

La voz que encarnamos, la que tiene que resonar de uno a otro lado de nuestra América, la única capaz, de hoy en adelante de estructurar, purificar y fortificar el régimen democrático de nuestras naciones de habla hispana, tiene que ser la de solidaridad, la de unión y libertad.

Unión espiritual, unión material, unión en el esfuerzo, en el anhelo, unión en la concepción y resolución de todos los problemas que atañen a nuestros pueblos por igual. Unión como medida lógica para luchar contra toda clase de imperialismos. Libertad para todos los hombres. Libertad para el pensamiento y libertad para todos los pueblos. A todos los vientos de Hispanoamérica: Libertad, libertad, libertad real verdadera, tangible, sin hipocresías. Queremos que en este grito: ¡Libertad!, se compendien todas: la económica, la política, la moral, la intelectual, todas, absolutamente todas, deben, tienen que ser el aire de América.

¡UNION Y LIBERTAD! He aquí nuestros símbolos. Por ellos luchamos, en ellos creemos para ellos alentamos.

Por esa unión y esa libertad estamos con las nobles gestas de los heroicos pueblos de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, y con todos los pueblos que gimen en estos momentos bajo la ignominia de una tiranía. ¡Sí! Con ellos y contra los tiranos. Desde aquí va nuestra voz de aliento y de respaldo y apoyo moral; desde aquí nuestro pecho fraterno vibra al unísono de los latidos de sus ansias libertarias; desde aquí nuestra dignidad se siente ultrajada por el mordaz ultraje que se le infiere a nuestros hermanos con la sola presencia de esa estirpe asquerosa de los tiranos; desde aquí va el inquebrantable propósito de luchar, ahora y siempre, porque el decoro y la dignidad de los pueblos, de nuestros pueblos, brillen siempre como soles resplandecientes. Desde aquí, por último, nuestro grito: UNION Y LIBERTAD para todos y cada uno de los pueblos de Latinoamérica.

A. P. CH.

SINTESIS

LEA EN ESTE NUMERO EDITORIAL.

Vaya conociendo nuestro pensamiento y por lo que lucha la Cnofederación de Ciudadanos de América Latino.

UNION Y LIBERTAD
Allen Pérez Ch.

"América debe conocerse de esta manera, darle auténtica y real base a sus más íntimas y profundas realizaciones. Por eso las juventudes encarnamos hoy una nueva posición."

NUESTRA ACTITUD ANTE EL CASO DE SALVADOR.

La Confederación de Ciudadanos de América Latina, apoya al Gobierno en exilio del Dr. Miguel Tomás Molina.

MIRA. Fanor Martínez.

Breves notas desde nuestro ideario.

COLOMBIA: EJEMPLO DE F EDEMOCRATICA.
Fanor Martínez V.

Cuando un pueblo tiene suprema fé en la democracia y en sus derechos, no serán deficientes los cuartelazos y las traiciones para llevar al poder hombres que la legítima voluntad popular repudia.

Pasa a la pág. 3

EDITORIAL

El momento que hoy vivimos, preñado de amenazas y de promesas, no es más que la repetición de otros análogos a los que confrontaron las generaciones pasadas. Hoy, como ayer y como en los tiempos inmemoriales, el drama de todas las épocas se repite, los escenarios y los actores cambian, pero el argumento es siempre el mismo: guerras, conquistas muerte y destrucción; pueblos y hombres, ensoberbecidos o acosados, que se lanzan a la aventura de la guerra para alcanzar ventajas, legítimas o no, o simplemente empujados por locas y manifiestas ambiciones.

Triste espectáculo, este que nos presenta la historia de la humanidad, cuando al contemplar el paso de los hombres por la tierra encontramos, con tremenda sorpresa, que este no ha sido más, en el aspecto sanguinario de la barbarie humana, que la ampliación creciente del primer choque, surgido en los albores de la especie, entre dos instintos, o necesidades y que los hombres primitivos, en su condición de semi bestias, resolvieron a golpes y dentelladas en feroz lucha a muerte y en la que, con la victoria del más fuerte, se enclavaron las bases para las futuras agresiones: en lo por venir, los más fuertes o los que así se consideraban, en la mayoría de los casos, tomarían la iniciativa en la agresión y la sensación de fuerza engendraría, aun subconscientemente, la soberbia y el prejuicio de mayores merecimientos y derechos que primaran sobre los de aquellos individuos más débiles y más incapacitados para hacerlos valer; por lo que la resistencia o la simple negativa de estos últimos a ceder ante las pretensiones de los poderosos, provocaba, muy a menudo, la agresión. Y más tarde, con la constitución de las primeras sociedades, lo que en un principio fueran simples actos individuales —promovidos por la disputa de la presa o de la hembra, pongamos por caso— se convirtieron en modalidad colectiva manifestada en la guerra a otras tribus o sociedades para disputarles determinados beneficios o simplemente para sojuzgarlas.

Naturalmente, hoy sentimos dolorosa decepción, cuando al comparar el progreso alcanzado por la humanidad en las artes, en las ciencias y en general en todas las ramas del saber humano, constatamos que el avance, en los milenios y milenios transcurridos desde esas nebulosas épocas prehistóricas, ha sido mínimo en la eliminación de las diferencias y de la violencia entre los pueblos y que, si los golpes y las dentelladas han sido reemplazados por los cañones, los tanques y los bombarderos, el caso, aunque en mucho mayor escala, es esencialmente el mismo: guerra, o mejor dicho, asesinatos en masa, crueldades sin nombre y horrorosa devastación.

Hoy la humanidad, envuelta en la tragedia más grande de todos los tiempos, está, una vez más, ante el deseo de unos pocos de dominar a los muchos y una repetición del imposible delirio de conquistar al mundo siempre acariciado por los llamados grandes conquistadores y naciones militaristas. Las hordas rubias y de ojos azules, que enarbolan la swástica, se han unido a las amarillas de ojos oblicuos en el intento de apuñalar al mundo por la espalda y abatirlo bajo su talón, en la ceguera y la soberbia de su poderío que los llevó a considerarse con derechos a ser amos del mundo. Por dicha para el género humano, esta intentona fracasará como han fracasado todas las similares; pero como fruto que darán los hogares arrasados, millones de vidas segadas, niños huérfanos y hombres inválidos; olor de sangre y los huesos de las víctimas inocentes blanqueando los campos, las ciudades y las selvas.

Los latinoamericanos, al igual de todos los pueblos del mundo, debemos reflexionar sobre esto y pensar en la forma como nosotros podríamos cooperar en la solución de ese intrincado problema y de lograr una organización mundial, que tienda a la eliminación de guerras futuras, a base del respeto mutuo entre los pueblos y la justicia internacional; sobre la necesidad de que en el futuro los tratados no sean simples papeles inoperantes a la hora de entrar en juego intereses resentidos que para nada toman en cuenta el derecho de los pueblos y sobre la continua vigilancia del mundo para eliminar a tiempo los brotes de violencia. Pero, en nuestra condición de pueblos débiles, hay una cosa que debemos tener presente: la historia no ha sido más que una larga cadena de asaltos internacionales perpetrados en nombre de un derecho acomodaticio; de piratería ejercida en nombre de falsos principios y de fútiles pretextos, de conquistas y de violaciones, de violencias y de abusos incalificables por parte de las naciones fuertes que siempre se han venido engrandeciendo sobre la inmolación de las débiles.

Considerando lo anterior, nosotros, enemigos del imperialismo, de la violencia, de la arbitrariedad y por lo tanto de toda forma de conquista y expansión de unos pueblos en perjuicio de otros, creemos que ese mal trágico que ha devorado a Europa, y por el cual nosotros también hemos sido afectados, sólo podrá extirparse de nuestra América por medio del acercamiento directo entre sus pueblos; por la comprensión y la amistad; por el cariño y por la simpatía mutua; por la conciencia libre que no permitirá jamás germinar el odio en el corazón de nuestro pueblo, aunque a veces surjan caudillos desequilibrados, que lo prediquen para llevar a cabo empresas reclamadas por calenturientas ambiciones, o individuos que la sed de lucro impulse a poner en peligro el buen entendimiento entre nuestros países. Creemos que en el concierto internacional americano no debe haber pueblos fuertes ni débiles: solamente deben existir pueblos hermanos; pero creemos también, que como base para la unidad panamericana —y una actitud verdaderamente positiva en Indoamérica en la estructuración de un mundo mejor en la post-guerra— los pueblos hispanoamericanos deben estar unidos, no solamente por los vínculos de la sangre y del idioma; de la religión y de la cultura; por unos mismos intereses y problemas; sino también por el conocimiento mutuo, por unos mismos anhelos de superación y de progreso; por una mismas ansias de paz y de justicia; por unos mismos ideales de libertad y de dignificación humana. Unidos, además, por sinceros y profundos sentimientos de fraternidad traducidos en el apoyo mutuo y la defensa conjunta de los intereses generales de la hermandad latinoamericana.

He aquí, someramente, nuestras miras y la razón de ser de este periódico, que como el movimiento de que es órgano, lucha por esos grandes ideales de una América Latina libre y unida en un continente de paz, fraternidad y democracia que sea ejemplo de la posteridad.

LOS PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE LA CONFEDERACION DE CIUDADANOS DE AMERICA LATINA SE DARAN A CONOCER EL PROXIMO NUMERO.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.